

CAPITULO IV.

En su Leche divina dà MARIA Santissima à sus hijos luz para dedicarse, y ofrecerse à Dios en el quarto Mysterio.

Luego que la hermosura es conocida, y vista, se enseñorea poderosamente de las voluntades, atrayendolas con una secreta fuerza; vienele esta virtud por la perfeccion que goza, y quanto es mas esta, es la hermosura mayor, pues como Dios es infinitamente hermosísimo, perfectísimo, bonísimo, sapientísimo, &c. quanta será la vehemencia con que arrebatara los corazones, y almas, de las que dichas gozan el favor de la amantísima Madre MARIA Santissima, que en su Leche mystica les comunica luz divina para conocer la excesiva, é infinita hermosura, y perfecciones de su Dios su amante, y amado. Con esta luz, y conocimiento de tal manera se ofrecen, se presentan, y dedican à su Dios nuestro Señor estas felices almas, que no reciben cosa alguna para sí, todas enteramente se dan à su Señor, y dulce amado; ofrecense por las manos de los Sacerdotes, y Ministros suyos, para dexar la voluntad à ellos, gobernandose por su consejo, y direccion, que ofrecen como mansas Palomas sus almas, y cuerpos, como enagenandose de su uso, pues no han de tener voluntad para cosa alguna. Aqui tambien dexan los cinco sentidos, como cinco ciclos para que sirvan al Señor, segun la disposicion de sus Ministros; aqui es el desatirse de sí mismas, quedando captivas, y pressas en el amor de tan bella hermosura, haciendole entrega de la nueva vida, que han empezado à vivir.

Y

Y como à el passo que se entregan, y ofrecen à su amado, à esse mismo se les dà el tierno amante, y se cumple aqui aquel trueque amoroso: *Mi amado para mi, y Yo para él*, que dixo la Esposa en los Cantares: *Ego dilecto meo, & dilectus meus mihi, qui pascitur inter lilia*; porque el Divino Esposo viene en estas ferias, y gusta de apascentarse entre los lilijs de los amores, afectos, y deseos de estas almas, y assi està el lecho florido; aqui tienen tantos gozos, y jubilos, sintiendo el vacio de sí mismas, y el lleno de Dios, que se desatinan, como no acostumbadas à tan dulces, y suaves sentimientos, oyen en el secreto de su alma la voz de su amado, que las derrite en dulces deliquios de amor, y no entienden aun todavia lo que es, y à querrian ser desatadas de los lazos de esta vida, y con el Santo Simeon entonar el *Nunc dimitis*, porque con los fervores no se pueden contener, deseando verse con su amado, dan en algunas veces à entender ansias, porque à su parecer no està en su mano: entran en conocimiento muchas personas, las menos advertidas, las alaban, y otras les anuncian trabajos.

Aqui les dà la Piadosa Madre MARIA Santissima luz, y doctrina en su Leche Sagrada de lo que la Señora practicó en este Mysterio, que siendo tan singular en pureza, y limpieza, se portó como el comun de todas las mugeres inmundas con admirable humildad. Es en este passo muy importante esta Doctrina, y beber esta sabiduria, y prudencia de los humildes Pechos de la Señora, y Maestra de esta virtud; porque como estas almas son poco experimentadas, y todavia no conocen los peligros, que acontecen en este camino por falta de prudencia, y humildad, puede el Demonio hacerles creer, que yà por los fervores que sienten, y por los ardientes deseos con que se hallan, que están muy adelante.

T 2

lan-

lante, y que hacen à otras ventaja, y así les es muy conveniente en este estado, dár muy menuda cuenta de sus tentaciones, y no pudieran librarse de caídas si no tuvieran Directores Prudentes, y Sabios, que les avisen de los peligros, y les vayan à la mano en extraordinarias penitencias, y cosas singulares, para las que les parece tienen muchas fuerzas; pero no à todas les conviene, porque no entre solapada la soberbia à roer como polilla lo que se ha ganado, y sin sentir se hallan con lo que se ha levantado el Edificio derribado en tierra. La humildad, la humildad es la que se ha de procurar, y atender, profundando en el conocimiento proprio, no apartando la vista de la humildad de JESUS en este Mysterio, y en la de su Divina Madre, acudiendo à su Leche Santísima, que tanto necesitan, conociendo, que el no caer en culpas graves, es porque las està manteniendo la fortaleza de esta Leche Sagrada, y el favor de tan piadosa Madre, que las obras buenas que hace, aun llevan mucha escoria, y tienen mucho que purificar, y que pueden tener aun mucho de amor proprio, por el gusto que en ellas sienten, y humillarse con esta consideracion que les aprovecha mucho, porque si de verdad las obras vãn bien hechas, las hermosea mas esta humildad, y si vãn con escoria se limpiaràn, acordandose de lo que el Señor dice por Isaias: Dime si tienes algo con que puedas porti, sin mi, ser justificado; y con esto dár à Dios la gloria de lo bueno, como suyo, y así la humillacion, y confusion por lo malo, è imperfecto.

Muy sabiamente dispone el Señor Dios, Amador nuestro, que en este estado padezcan las almas muy grandes trabajos: vienenles de que como se explican algo, como ya se dixo, y se vًا conociendo su mudanza de vida, no falta un Herodes, que las aflixa, y per-

fi-

figa, moviendo à otras para que hagan lo mismo, obligandolas esta persecucion à huir de las criaturas, y andar como desterradas de ellas, abrazadas fuertemente de su amado, diciendole con la Esposa: *Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.* Más en este destierro, y fuga, que hacen de las criaturas, les està muy bien, porque moran en soledad, y en ella gozan de su querido mas à solas, y con el desengaño que adquieren de las criaturas, derriban los Idolillos de los afectos, y las amistades impertinentes. En este campo, y retiro crecen en la Oracion, y son destetadas de los gustillos à que antes estaban asidas, porque como gustan la dulzura, y suavidad de los Pechos de MARIA Santísima, les amarga todo lo demás. Aquí salen de mantillas, y empiezan à andar cobrando fortaleza para volver à tratar con criaturas sin tantos riesgos, y muchas facan de esta soledad el retirarse de una vez al desierto de la religion, y dexar de una vez al Mundo, porque oyen la voz de su amado, que les habla al corazon, y todas salen de este destierro de criaturas, con mas cautela, y cuidado, porque vãn tomando experiencias, y así cogen muchos frutos de esta persecucion, y trabajo, y les aprovecha mucho.

Y aunque es verdad, que no à todas las almas lleva Dios por un camino, pues la experiencia enseña, que à los principios no todas sienten tan claro el fervor, devoció, dulzuras, afectos, y deseos, sino tentaciones, distracciones, tedio à las cosas espirituales, y muy grandes dificultades; pero no por esto dexan de recibir en esto mismo muy gran favor, y misericordia de Dios nuestro Señor, y de su Santísima Madre, aunque ellas lo tienen por muy gran trabajo, y dicen: *Anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab;* porque se vèn cercadas, y afligidas de tantos enemigos, que no se pue-

pueden valer; pero la Divina Sabiduría lo dispone así con altísima providencia, porque como nos conoce, y sabe lo que á cada alma le está bien, distribuyelos lo que mas les conviene. Si á estas diera lo que á las otras, pudiera engendrarseles alguna secreta soberbia, y esta roer la raíz, esto es, los principios, y en lugar de crecer estas nuevas plantas, marchitarse, y secarse, por faltarles la virtud de la humildad. Si á las otras diera á los principios estas sequedades, y tribulaciones, quizá no tuvieran fortaleza para perseverar, por esso nos debemos dexar á la divina Providencia, y no querer, ni desear otra cosa, que lo que fuere de su agrado, y divina voluntad, poniendonos á los Pechos de MARIA Santísima, que en su Leche Sagrada nos dará luz para hacer entrega de nuestra voluntad á Dios nuestro Señor, y para seguirle con acierto por el camino que nos guiare, imitando su humildad, de que nos dió tanto exemplo en este Mysterio, teniendose por inmunda, y yendo á purificarse al Templo la que es mas pura, y limpia que las Estrellas, exercitando la humildad es alabada por Madre de Dios, y se humilla profundamente, pues esta Sabiduría hemos de beber de sus Pechos: ay trabajos, humillarnos; ay regalos, y consuelos, humillarnos. Este es el modo de caminar sin tropiezo, valernos de todo lo que nos sucediere, y tomar de todo ocasion para bajar, y profundar en el conocimiento propio, humillandonos, y dexandonos en las manos de nuestro Dueño, y Señor, para que haga de nosotros su Santísima voluntad.

Esta leccion siempre hemos de estar tomando de nuestra Madre, y en esta ciencia hemos de procurar salir muy adelantados, pues tanto resplandeció en MARIA Santísima, de quien somos hijos, justo es que salgamos parecidos á nuestra Madre, asemejandonos

nos á su humildad, que tanto apreció, estimó, y amó. O Emperatriz de las alturas, Señora de todo lo criado, que siendo la Criatura mayor, mas levantada, y engrandecida del Criador, tanto te humillaste, tanto te anonadaste, dandonos exemplo, para que imitandote, andemos seguros el camino de la perfeccion, porque el que escoge lo bajo, libre está de caidas grandes: de lo bajo subese á lo alto, pero de lo alto es preciso descender; y la mejor disposicion que podemos tener para ser ofrenda agradable á Dios, es la humildad: *Cor contritum, & humiliatum Deus non despicies*. Esta ofrenda no desprecia su Hijo Santísimo, antes le agrada, y recibe. Ayudanos, Madre, alumbranos, y danos esta tan grande Sabiduría, que el Mundo ignora, en tu Leche Sagrada, para que se entrañe en nosotros, y siempre nos acompañe.

CAPITULO V.

En su Leche Sagrada dá MARIA Santísima á sus Hijos la Doctrina necesaria para saber buscar, y hallar á JESUS en el quinto Mysterio.

EL caminante que camina en un dia sereno en compañía de lo que ama, y por camino ameno, y llano, hacele suave, y dulce el trabajo: mas si le coge la noche, y pierde la compañía de lo que ama, todo es congojas, fatigas, temores, en cada passo teme un peligro, y escollo, el dolor de su perdida es mas penoso que la muerte: así passa á las almas que caminando en serenidad por ir acompañadas de su

querido, y con el resplandor de su luz, que las buelve en amenidad, y delicias todo lo penoso, y aduerso, como no sienten dificultad les parece està ya todo vencido, y que son fuertes; pero el Divino Amante, que quiere perfeccionarlas, y que conoscan, que aun les falta mucho que andar, y que se desapeguen de los gustos espirituales, y se purifiquen de imperfecciones, ocultaseles, y esconde su Rostro, retira sus luces, y dexalas experimentar la noche, y tinieblas, y las congojas que le acompañan.

Más quien podrá decir lo que aqui sienten hallandose repentinamente solas, desamparadas en tinieblas? Buscan la causa, rebuelven en su pensamiento con gran dolor lo que gozaban con la presencia de su amado, y lo que sienten con su ausencia, se turban, y dicen con el Real Propheta: *Cor meum conturbatum est in me, & formido mortis cecidit super me: timor, & tremor venerunt super me, & contexerunt me tenebrae.* La turbacion nace de no estàr las almas purgadas de las imperfecciones, por esso se turban en sí mismas, porque dentro de sí tienen la causa, que es la poca humildad. En esta obscuridad salen todas las faltas, aqui se hechan de vér los apeguillos, la satisfaccion que tenían de sí mismas, el no estàr tan rendidas como debian en la voluntad divina, las pasiones no bien vencidas, el no estàr las virtudes bien radicadas: Todo lo qual estaba solapado, y como escondido en el gusto, y consuelo, que hallaban en la Oracion, en la promptitud para la penitencia, y mortificacion; y como la carne hallaba sus bocados, y parte que le alcanzaba, estaba entretenida, y engolosinada, y parecia que era vencimiento. Aqui se descubre porque no hallando en que cebarse, buelve à buscarlo por fuera lo que perdió. Hallanse las pobres almas con las pasiones, y apetitos muy vivos, todo

todo en su contra, buscan à Dios, y no le hallan, y como no descubren la causa, creen que todo lo pasado fuè engaño, que se estàn en la vida tibia, y regalada, y aun peores les parece. Que de angustias pasan, ya les parece se acabó para ellas la esperanza de servir à Dios, y que es negocio que no es para ellas. Ayuda aqui el Demonio con la tentacion, y todo es muerte, sombras, turbacion, y aun impaciencia.

Este trabajo obra segun la disposicion de las almas, si estàn mas purgadas, y limpias de imperfecciones, si no estàn engraidas, y apegadas à los consuelos interiores, ni tan satisfechas de sus obrillas, no hace tanta bateria; assi como la tempestad de ayre, que en donde no ay mucho polvo, y bafura no se alza tanta tiniebla, ni alboroto, como donde ay mucho. Assi tambien los genios, porque unas almas ay, que son espavienteras, y espantadizas, en estas es redoblado el trabajo; otras que saben beber este caliz amargo con magnanimidad de animo, y mas serenidad.

Pero unas, y otras tienen muy grande necesidad de valerte de los Pechos de MARIA Santissima, y beber con su excelentissima Leche Sabiduria para gobernarse en este trabajo, y saber buscar, y hallar à su amado, porque aqui ay un gran peligro en este trabajo, y prueba del amado, y es que como sienten tanta revelion, y à su parecer perdicion, se despechan algunas pusilanimas, y les parece que hacer rostro, y pelear con tantos enemigos, no se compadece con sus flacas fuerzas, que ya hicieron la prueba, que no à todos les conviene ir por la Oracion, que bien se pueden salvar sin tanto trabajo; el Demonio les carga en imaginations muy pesadas, y les pinta el negocio tan arduo, que se les hace imposible perseverar en camino tan alpero. Este es por cierto el verdadero trabajo, y

una lastima digna de ser llorada, porque hace de la triaca veneno! No sucede esto à los que acuden à su Madre piadosa en este conflicto, y tribulacion, porque en su Leche suavissima hallan el remedio, enseñales la Sapientissima Madre, que en este estado se dexen guiar de sus Directores, poniendo muy gran cuidado en obedecerles, acudir al asylo de la santa humildad, conociendo que no merecen el gozar à su Dueño, por sus culpas passadas, y por las imperfecciones presentes, labarfe, y purificarse con la contricion, y penitencia, no dexar los exercicios por mas contradiciones que fientan, perseverar en la Oracion, aun con mas continuacion, por mortificarse, y vencerse, y pedir à Dios con gran clamor, porque el clamor del pobre, y affigido, està cerca del Señor, y su deseo.

Ir con la ayuda de Dios cogiendo las Raposas que vãn saliendo de todas las faltas dichas, y yà aliviada con todos los exercicios dichos, les enseña la dulce Madre, que imiten à la Esposa de los Cantares, que buscando à el Esposo en el lecho, y no hallandolo, salió à buscarlo fuera de èl: *In lectulo meo per noctes quasi vi quem diligit anima mea; quasi vi illum, & non inveni.* Buscó la Esposa à el que amaba su alma en semejante noche en su lecho, y no lo hallò, porque quiere ser buscado con diligencia, y cuidado, y en esta ocasion con trabajo: y si la Esposa, porque no lo hallò en su lecho, esto es, con poca diligencia, se huviera estado quieta, no lo huviera hallado mas, no lo hizo assi: *Surgam, & circuibo Civitatem; per vicos, & plateas; quæram quem diligit anima mea.* Como amaba la Esposa à su querido, no le sufrió, ni pudo contenerse en el lecho, y assi se levantò, y rodeò toda la Ciudad buscando à su amado por todas las calles, y plazas, esto es, por todos los exercicios que se le ofrecian para ha-

hallarle, rodeando la conciencia, entrando en las potencias como en estendidas plazas, màs no le halla, porque el entendimiento està obscuro, la memoria parece ha cerrado sus archivos, la voluntad, aunque encendida están las brasas cubiertas con la ceniza de su propria indignidad, y miseria, no ay quien le dé noticia. Acude à sus Padres Espirituales, y les pregunta como à sus custodios: Que en què estado està su noche? Y no le responden à su proposito: *Custos quid de nocte?*

Pero entre estas ansias amorosas, entre estos deliquios amantes, y congojas dolorosas, se vâ hermofoando mas, y mas, se vâ soltando de las prisiones, de los apetitos, y de los apeguillos, se vâ desengañando de que por si nada puede, y nada vale, que solo su amado es el poderoso para darle de gracia lo que desea, y como vâ enseñandole la experiencia de que solo Dios es el que dà la fortaleza, y la virtud, à èl se convierte, buscandole con mas ansias entre las criaturas, porque aun no està muy fuera de ellas, y las conjura, que si le vieren, le digan, que de amor muere: *Adjuro vos filie Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nunciatis ei, quia amore langueo.* Pero no lo conocen, y assi le preguntan, que como es? Y las señas que les dà, son: *Candidus, rubicundus: Electus ex millibus.* Dicen en estas palabras, que es puro, y que es amante, y escogido entre Angeles, y hombres, porque es Hombre, y Dios; pero no le valen las señas, no lo halla: *Quasi vi illum, & non inveni, invenerunt me vigiles, qui custodiunt Civitatem: nunc quem diligit anima mea vidistis?* Y no le responden. Pues quando han de hallar à su querido? Yà se lo enseña su amorosa Madre, yà las encamina con la luz que les dà en su Leche dulcissima, porque les amonesta, diciendoles: que no le busquen en sus sentidos, ni en sus potencias, ni confien en sus diligencias, ni le pro-

curen hallar entre las criaturas, ni en sus ejercicios todo lo passen, ni de nada hagan caso, sino que desnudandose de todo, y de todo apartandose, le busque en puridad de fé, esperando en solo su amado, en su charidad, en su misericordia, y en la intercesion de su Madre.

Pues ahora si, que está vuestro amado cerca, animo, que ya no tardará: *Paululum cum pertransissem eos inveni quem diligit anima mea; tenui eum, nec dimittam.* Qué sienten las almas que gozan, y que gustan, quando así desnudas, humildes, aniquiladas, y limpias, hallan á su amado? No es posible que lo digan las palabras, ni que lo entienda, sino á quien le huviere pasado, como está toda ilustrada; que altos son los conocimientos! Y como la vista está limpia, goza con indecible gozo de su amado; aqui son los requiebros amorosos, los abrazos apretados. Qué hermosa eres, le dice su Esposo, amada mia! Qué hermoso eres querido mio! le dice ella. La alaba, porque salió aprovechada de la tribulacion; y ella le alaba, porque conoce, que si es hermosa, es porque él la hermoseó, y por esso le dice: *Iam me nemo despiciat, apprehendam te, & ducam in domum Matris mee, ibi, me docebis;* porque desean tenerle entre sus brazos, de modo, que no le pierdan en compañía de MARIA Santissima su dulce Madre, para que las enseñe á seguir, é imitar su Vida Santissima.

Porque en este Mysterio juntan las almas todo lo que obró su querido, no solo quando se hizo perdido, ocultandose de su Madre, y dexandose hallar despues, sino todo lo que obró en compañía de su Madre, donde estuvo hasta los treinta años de su Vida Santissima, en que obró tantas maravillas, de que fué testigo sola su Madre Purissima, por esso le dice: Allí me enseñarás. En esta palabra lo encierra todo la Es-

posa

posa, y en muy pocas lo encierra el Evangelista, diciendo: Que estaba sujeto á MARIA, y JOSEPH, y que crecia en edad, gracia, y sabiduria cerca de Dios, y de los hombres. Pues las almas con esta enseñanza, y Doctrina, que les dá el Divino Esposo, crecen en sabiduria, en gracia, y en las virtudes, haciendose fuertes, y gozando de su amado en compañía de su dulce Madre, por quien gozan tantos bienes, así en averlas enseñado á buscar, y hallar á su querido, como en imitar su Vida Santissima. La Divina Señora dexó Doctrina á las almas en el modo de buscar, y hallar á JESUS, que fué con mucha diligencia, amor, y cuidado, aunque le perdió sin culpa, por divina disposicion, para los fines de la gloria de su Padre, y se conoce en la pregunta que le hizo quando le halló: Hijo, porqué lo hiciste así? Esta no la pueden hacer las almas, porque saben que no es otra la causa, sino es sus culpas, y sus faltas, y que es necesaria su ausencia para que ellas las conoscan, y las enmienden; pero la respuesta del Divino Maestro, es comun para todas las almas, que quando le hallan les dice: Para qué me buscabais? Esta pregunta les hace, diciendoles: Que qual era el fin, que miren si le buscaban por su proprio interés, y gusto, ó porque le amaban, y deseaban su compañía para su honra, y gloria. Porque á su Magestad le obligó á ausentarse el hacer la voluntad de su Padre, que es enseñar, y justificar á los hombres, y por esso es hallado de su Madre en el Templo, que es la Casa de su Padre, y enseñando, que es á lo que vino á este Mundo. De aqui toman exemplo las almas para aprovecharse de su presencia, aprendiendo de su vida, y obras, enderezandolo todo á la gloria de Dios nuestro Señor, bebiendo esta ciencia de los Pechos de la Madre Santissima de la Sabiduria Eterna, sin salir de

de su Casa, y por esso añade la Esposa despues de el *Ibi me docebis, & dabo tibi poculum ex vino condito, & mustum malorum granatorum meorum*, que es el amor con que le corresponde à su amado, obrando en todo sin interés, y desafida de todo. Y para ayudarla mas el Divino Esposo en este desafimiento de criaturas (que tanto agrada à su Magestad, porque en el es regalado con el vino del amor de su querida, y con el mosto de sus granadas) conjura à todas las criaturas, para que la dexen en el reposo de sus brazos, y que no la inquieten, ni desafolsiegen, les dice: *Adjuro vos filia Jerusalem, ne suscitatis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa veit*. No la hagais velar en vuestros cuidados, porque yà el suyo es solo darme gusto, imitarme, y seguirme.

Dichosos trabajos, pena feliz, tiniebla venturosa, que tantos bienes traxo à las almas, que en ellos bebieron la Doctrina que les dió en sus Pechos su Sabia, y Amante Madre! Almas, abrid los ojos, mirad estos bienes con los que no tienen comparacion ninguna, todos los que se pueden dár en la tierra! Animo, fortaleza, constancia, que à tanta luz, y gozos, vienen los que se valen en sus trabajos, ó por mejor decir, en su necessaria purgacion del Exemplo, y Doctrina de MARIA Santissima Madre de Jesu-Christo, y nuestra. Ella os llama, y convida, con ella corred à porfia, y llegad à ser dichosos, y felices. O MARIA Santissima, Madre piadosa, clemente, y misericordiosa! A ti, Señora, venimos, tu Doctrina buscamos, haced, ó tiernissima Madre, que de ella nos aprovechemos, para lograr los dulces, y estrechos lazos de los brazos de JESUS tu Hijo Santissimo. Ayudanos à enlazarnos, y quedar para siempre pressos en esta red preciosa, suave, deleitable, y amorosa, que tanta libertad causa en las almas, que en ella quedan cogidas, y enlazadas.

CA-

CAPITULO VI.

En su Leche mystica dà MARIA Santissima à sus hijos fortaleza para acompañar, é imitar à JESUS su Hijo dulcissimo en la tristeza, y agonía del Huerto en el sexto Mysterio.

EL oro que salió de primera, y segunda purificacion, excluyó, y apartó de sí la tierra, y metales pessados, pero no quedó tan limpio, que no sea necessario bolverle à entrar en el crysol, por averle quedado aun escoria, y de mas à mas está tan unido con la plata, que aunque es el metal mas precioso que los demás, no le conviene para quedar assendrado, y puro. Que gozias dexamos en el Mysterio quinto à las almas que salieron de la purgacion de los metales, del plomo pessado que las detenia, del fierro en no conocerse, del cobre de la propria satisfaccion de sus obras, &c. gozando el regalo dulce, y amoroso de su amado, imitando su Vida Santissima, aprovechando en su Doctrina, y Exemplo, creciendo en sus virtudes, libre de las criaturas, porque yà no las atienden, ni miran, gozando de paz, puestas à los Pechos de su amorosa Madre, y bebiendo Sabiduria para lograr los bienes que sobre ellas derrama el Esposo querido, despues que las mortificó para vivificarlas, y las humilló para ensalzarlas, porque oyó sus clamores, quando con el Propheta le decian: *Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea. Deus adjutor meus, & protector meus*. Dicen ahora que conocen les vino de su ayuda, y socorro todo su bien,

y